

PROF. VICENTE MUÑOZ DELGADO

IN MEMORIAM

Se nos fue el padre mercedario, doctor y catedrático, Vicente Muñoz Delgado, cuya presencia en la cátedra de Lógica de la Universidad Pontificia de Salamanca, durante más de cuarenta años, perdurará todavía invisiblemente por mucho tiempo, y lo seguirá, sobre todo, en la multitud ingente de discípulos suyos repartidos por diversos continentes, así como en sus numerosos libros y trabajos de seria investigación.

Aquel 20 de diciembre de 1995 había salido, como otras muchas tardes después de su jubilación, tres años antes, para tomar unas notas sobre el cuatro veces centenario Colegio Mercedario de la Veracruz, donde vivieron teólogos de la talla de Francisco Zumel, y cuya historia estaba a punto de terminar, sin percatarse de que la muerte le esperaba en la calle, con su fatal infarto, a eso de las siete.

Al encomendárseme ahora esta sencilla nota y recuerdo cronológico, difícilmente podría negarme a dar mi testimonio, por haber estado mi vida, en gran parte, unida a la suya de forma muy cercana, no sólo a nivel de amistad y de pertenencia a la misma Orden, sino además en aspectos académicos; teniendo en cuenta, por ejemplo, que ha sido él mi primer profesor de Lógica en el Seminario Mercedario de Poyo y unos años más tarde, de nuevo en Salamanca, donde he vivido con él casi treinta años y he estado otros cuatro cursos encargado de su cátedra, mientras se superespecializaba, ya sea en Lovaina y Alemania, ya sea en los Estados Unidos de América, con los profesores más notables en lógicas modernas.

1. DATOS MÁS SIGNIFICATIVOS DE SU VIDA

El profesor P. Vicente Muñoz Delgado, de la Orden de la Merced, había nacido en Marzás de Puente Ambía, pintoresco pueblecito de Orense, perteneciente al ayuntamiento de Baños de Molgas y partido judicial de Allariz, el 4 de

enero de 1922. En estos verdes parajes, regados por el Arnoya, discurrieron sus once primeros años, destacando ya, al decir de su madre, por «su afición a los libros», que leía apasionadamente, mientras ella cocinaba. Su padre había muerto antes de su nacimiento, marcando este suceso muy hondamente su personalidad. Esta pasión por la lectura continuará e irá en aumento, desde su ingreso en el Seminario Mercedario de Sarria (Lugo) y, en sus estudios de Filosofía y Teología, en el monasterio de Poyo (Pontevedra), entre 1938 y 1945. Antes incluso de su ordenación sacerdotal (1945), fue nombrado profesor de Filosofía.

Otras fechas significativas de su itinerario académico e intelectual:

- 1947 Licenciatura en Teología, en la Universidad Pontificia de Salamanca.
- 1950 Doctorado en Filosofía por el *Angelicum* de Roma, en cuyos años de estudio tuvo amigables contactos con Karol Wojtyła, hoy Juan Pablo II, por el interés que éste mostraba, sobre todo, por los místicos españoles. Su tesis doctoral versó sobre: *El influjo del entendimiento sobre la voluntad según Francisco Zumel*.
- 1950-1954 Profesor suplente, encargado de cátedra, esto es, de Lógica y Filosofía de las Ciencias, por enfermedad de su titular, el mercedario Dr. Nolasco Vázquez, el cual, a causa del clima salmantino, tuvo que concursar en la Universidad Católica de Ponce (Puerto Rico).
- 1951 Lección inaugural del curso: *Enseñanza y concepción de la Lógica en Salamanca*, con la presencia del Sr. ministro de Educación y del cardenal primado.
- 1954 Profesor numerario y catedrático de Lógica y Ordenación de las Ciencias, previa votación unánime del Claustro de Profesores.
- 1954-1956 Ampliación de estudios de Lógica matemática, en la Universidad de Lovaina, con J. Dopp y R. Feys; A. Borghers y J. Ladrière; en el *Centre pour la Recherche de Logique*, y en *Achivia Husserliana*, bajo la dirección de H. L. von Breda. Además, a partir de 1953, suele aprovechar los veranos para seguir cursos relacionados con la Lógica o Filosofía de las Ciencias en Universidades alemanas, inglesas y francesas, perfeccionando, a la vez, las respectivas lenguas.
- 1958-1960 Nueva ampliación de estudios de Lógica, Filosofía del Lenguaje y Filosofía de la Ciencia en la *Western Reserve University* de Cleveland (Ohio), bajo la dirección de I. Levi y McLelland. Participa en cursos intensivos de Lógica antigua y moderna en la *Georgetown University* (Washington), con simposio de los principales lógicos de USA.

- 1963 Cofundador del *Instituto de Historia de la Teología Española*, participando activamente en distintos Congresos Internacionales.
- 1961 Dicta un importante ciclo de conferencias, en la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense, sobre *Los sistemas formales*, con asistencia de numerosos profesores. Y, a partir de 1969, asiste regularmente, con participación muy activa, a los *Simposios Anuales de Lógica y Filosofía de la Ciencia* organizados por la Universidad de Valencia; como también a las cíclicas reuniones, en Zaragoza, sobre el tema *Aproximación filosófico-científica*, y a las *Semanas Españolas de Filosofía*, siempre con las correspondientes y obligadas ponencias.
- 1966 El verano de este año, gracias a una beca de la *Fundación Juan March*, lo dedica a la investigación sobre la *Historia de la lógica española*, en «British Museum».
- 1967 Investiga en Aberdeen y en la Universidad de Edimburgo, participando luego en el III *Congreso Internacional de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia*, en Amsterdam. Participará también, en el IV, celebrado en Bucarest, con la comunicación *The formal logic in Spain*, en septiembre de 1971; en el V, en Ontario (Canadá), agosto-septiembre de 1975, con la comunicación *The «consequentia» in the works of Spanish logicians (1470-1550)*; en el VI, en Hannover (Alemania), con la comunicación *Logic, Humanism and Science in Salamanca (1490-1554)*; en el VII, en Salzburg (Austria), julio de 1983, con la comunicación *La «consequentia» y sus sus divisiones generales en Juan de Oría (1518)*.
- 1972 Miembro de la *Asociación Internacional de Filosofía Medieval*; miembro y vocal de la *Asociación Española para la Filosofía Medieval*, y del *Centro de Lógica y Ciencias Comparadas* de Bolonia.
- 1973 Se presenta una tesis de Licenciatura en Filosofía sobre la persona y obra del Prof. Vicente Muñoz Delgado, cuyo autor es D. Daniel Hernández Puertas.
- 1974 Profesor invitado y encargado de Curso en la Universidad de Salamanca.
- 1976 Dos ciclos de conferencias, en enero y mayo, en la Universidad de Santander, sobre *Lógica matemática*.
- 1977 Conferencias y cursos en las Universidades de Navarra (mayo), Málaga (24-29 octubre) y en el Instituto «Eugenio Montes» de Lugo, para profesores.

- 1979 Conferencia en el Seminario de Lógica de la Universidad Complutense, sobre *Lógica, ciencia y humanismo en Salamanca (1480-1550)*.
- 1981 Participación en el *I Simposio de Historia de la Lógica*, en la Universidad de Navarra, con una ponencia titulada *Pedro de Espinosa († 1536) y la lógica en Salamanca en el XIV y XV*; en el II (mayo de 1987), también en Navarra, con la ponencia *El análisis de los enunciados de «incipit et desinit» en la lógica de Juan de Oria (1518)*, y el III (en marzo de 1993), con la ponencia *La doctrina de la «consequentia» en Juan de Oria (1518), profesor de Salamanca*.
- 1982 Participación en el *VII Congreso Internacional de Filosofía Medieval*, en la Universidad de Lovaina, con la ponencia *Lógica, conocimiento y hombre en Juan de Oria (1518)*; en el VIII, Helsinki (Finlandia), en agosto de 1987, con la comunicación *Los «insolubilia» en la epistemología de Juan de Oria (1518)*.
- 1990 Participación en el *I Congreso Nacional de Filosofía Medieval*, en Zaragoza, con la ponencia *La lógica medieval*.
- 1992 Jubilación, el día 26 de mayo, y posterior nombramiento de *Profesor Emérito*.

En los últimos veinte años, en fin, son muchos los cursos que dictó en distintos centros universitarios, participación en congresos, homenajes y revistas importantes de las que forma parte de su Consejo Editorial, como *Teorema* (Valencia), *Theoria* (País Vasco), *Estudios* (Madrid), *Studi Internazionali di Filosofia* (Turín-Nueva York), etc., o incluso es subdirector como en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* (Salamanca). Puede verse más amplia y detalladamente en los dos *Homenajes* de que ha sido ya objeto, en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* (1979) y en *Estudios*, póstumo por sólo unos días (1996).

2. EL PROFESOR RESPONSABLE, HUMANO Y PLENAMENTE ENTREGADO

Deseo destacar, en primer lugar, este conjunto de rasgos de la personalidad del entonces todavía joven profesor de Filosofía que yo conocí en Poyo, en 1943, esto es, en plena guerra mundial y cuando las condiciones económicas y alimenticias en España comenzaban a ser muy penosas, sobre todo para profesores y estudiantes. Pues bien, puedo testificar que ninguno de mis profesores, que yo recuerde, preparaba sus clases y nos ponía progresivos ejercicios, que

luego corregía minuciosamente, como nuestro jovencísimo profesor de Lógica, en el que ya apuntaba —visto ahora retrospectivamente, a más de cincuenta años de distancia— el gran especialista y maestro de maestros que llegaría a ser.

Que esta responsabilidad, verdaderamente sobresaliente en él, le acompañó hasta el mismo día de su jubilación e incluso después, lo pueden testificar la gran cantidad de discípulos que han pasado por las aulas de la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Salamanca, en sus prolongados años de docencia. Muchos de ellos son, a su vez, profesores en distintos centros de España y del extranjero. Tan cierta es la continuidad progresiva de esta línea de conducta que todavía conserva, en sus viejas carpetas, algunos de aquellos ejercicios que le hacíamos sus primeros discípulos, casi con el cuidado y cariño de un coleccionista o, quizá mejor, de un entrañable recuerdo de familia. En todo caso, puede servir de indicador de la seriedad y entrega con las que, desde el inicio mismo, tomó la enseñanza como una auténtica *misión*, incluso en sentido apostólico, como sacerdote mercedario, cuya vida había de transcurrir al servicio de una Universidad de la Iglesia, enseñando a los alumnos a buscar la verdad con la mayor corrección lógica.

Quizá esto explica su exclusiva entrega a la cátedra y su afán de *estar al día*, después que ya había alcanzado una buena formación, primero general y luego especializada. En esto último no solamente soy testigo de vista, sino que he también participado, mediante cuatro cursos de una «suplencia» que me honra, pero para la que no estaba mínimamente preparado, ni entraba en la línea de mis intereses académicos. No me arrepiento, sin embargo, de ello, por haber podido colaborar un poco en su mejor preparación, sabiendo que él no defraudaría nunca las más altas expectativas a este respecto.

Quisiera poner, en fin, de relieve, dos aspectos de su enseñanza que la hacían simpática y eficaz. Me refiero, por una parte, a ese característico y gallico humor suyo y su excelente memoria para recordar nombres, circunstancias y detalles de la vida de cada alumno, que ponía en su boca la palabra o frase que alcanzaba, en cada caso, el blanco de la atención y singularidad personal, logrando una relación de confianza y de cierta familiaridad entre profesor y alumno, que rompía la aparente seriedad e incluso aridez de la disciplina lógica. Si nuestro profesor vivió intensamente su tarea de enseñanza, centrada en sus alumnos y cuidando con esmero evitar toda injusticia en sus calificaciones, ellos supieron, en muchos casos, captar esta entrega y le devolvieron su amistad y cariño, incluso muchos años después de haber terminado su carrera. ¿No se refiere precisamente a esto, uno de ellos, Ángel Parada Penedo, cuando titula su artículo de la *Región* (9-8-92): «El Profesor más humano»; y otro, ya conocido catedrático en la Universidad de Salamanca, Antonio Heredia, en *La Gaceta* (2-3-95), «Vicente Muñoz: Sembrador de ciencia y humanidad»?

El segundo aspecto era el esmerado cuidado con que el profesor Muñoz preparaba cada año los temas monográficos de sus *Seminarios*, que forman, en su variedad y consistencia interna, un auténtico tratado en perspectiva del

polivalente e interdisciplinar conjunto de saberes relacionados con la Lógica y metodología de las ciencias. Basta, para convencerse de ello, con leer la larga lista de sus títulos, desde el año 1950, durante más de veinticinco años.

He aquí algunos de ellos: *La obra lógica de E. Schröder* (1957); *Conocimiento abstractivo y fenomenología* (1961); *El «Tractatus logico-philosophicus» de L. Wittgenstein* (1962); *La Lógica en Salamanca durante el siglo XVI* (1964); *La Lógica y sus diferencias en la historia de la Filosofía en España* (1965); *Análisis de la «Idea de principio en Leibniz...» de Ortega y Gasset* (1965); *El neopositivismo lógico* (1966); *De la axiomática a los sistemas formales* (1967); *Lógica y lenguaje* (1971); *Ciencia y método* (1973)...

3. EL INVESTIGADOR INCANSABLEMENTE PERSEVERANTE

Es otra dimensión de su tarea profesional inseparable de la anterior: Muñoz no concebía un verdadero profesor, a nivel universitario, que no fuese, a la vez, un investigador en la materia de su enseñanza. Es también cierto, sin embargo, que esto quedó facilitado, en su caso, por darse la circunstancia de tener la Lógica una larga historia, a partir de Aristóteles y a través de tantos siglos de enseñanza escolástica en las grandes universidades y centros eclesiásticos, dando origen a multitud de escritos. De ellos, no pocos están todavía inéditos o en ejemplares muy raros, si no únicos, durmiendo un sueño secular, en cualquier archivo o biblioteca de viejos fondos.

Podemos afirmar sin exageración que no resulta fácil encontrar uno de esos centros de cierta importancia que no haya sido visitado más de una vez por Vicente Muñoz. ¡Cuántas veces, por ejemplo, los que vivíamos con él, al venir gozoso con las abultadas carpetas, preñadas de auténticos tesoros ignotos por ocultos y ahora sacados a la luz por transcripción o fotocopia, le oímos decir una humorística frase muy suya: «Esto sólo lo conocemos el Padre Eterno y yo». Y así, una y otra vez, al volver de la Sorbona, de Oxford o de la Biblioteca Nacional de Madrid, pero también de un archivo o biblioteca, al parecer humilde, pero que encerraba los fondos de algún antiguo monasterio o de otro importante centro cultural que ya casi nadie recuerda, perdido por la geografía de España o de otro país europeo. Dentro de la modestia de recursos en que generalmente se desarrolló su vida, bastaba que él tuviese noticia de la existencia, pongamos por caso, de algún manuscrito de Lógica nominalista, para que aprovechase la primera ocasión y hacerle una cuidadosa visita, casi siempre fructífera, pues muy pronto aparecería, en un libro, artículo o conferencia, un comentario comparativo con las más actuales lógicas polivalentes, difusas y paraconsistentes, de las que nos habló, como sólo él sabe hacerlo, en su última lección universitaria de despedida.

Seguramente es, en este campo de la *historia de la Lógica* y las mutuas relaciones entre la Lógica tradicional y las Lógicas modernas, donde el lógico

mercedario es verdadera *autoridad*, como lo muestra, y yo puedo testificar, la cantidad de invitaciones recibidas para congresos internacionales, grandes diccionarios, y conferencias en centros especializados. En este último sentido es curiosa la anécdota que le sucedió, no hace muchos años, cuando de un centro universitario español invitan a un conocido lógico norteamericano y éste les contesta que mucho mejor que él se lo puede hacer el profesor Vicente Muñoz, de la Pontificia de Salamanca, que es el que más sabe de estos temas, y, a mayores, se ahorran el largo viaje. ¡Qué razón tenía ya uno de sus discípulos, Xoel Gómez, hace casi veinte años, al titular un bello artículo, publicado en *La Región de Orense* (29-4-78), en lengua vernácula: *Vicente Muñoz Delgado, ise ourensán esquecido*; es decir, «olvidado»!

También le «olvidan», a veces, algunos que le deben lo que son, en gran parte, por lo que les ha ayudado y no sólo académicamente, cuando ya no lo necesitan porque han cambiado, para ellos, las condiciones políticas y sociales. Es, en ocasiones, el coste de su fidelidad a unos valores y compromisos religiosos, que nunca ha subordinado a los valores científicos, por mucho tiempo e ilusión que les haya dedicado y les siga dedicando. En todo caso, aun aquellos que no comparte el valor de la vocación religiosa, o incluso de la fe cristiana, le respetaban porque supo siempre unir a su fe la seriedad de la investigación científica, en la vanguardia misma de una temática de máxima actualidad: y por su gran preparación, que le permitió poder articular el significado de los lenguajes formales contemporáneos con las fuentes más primitivas y clásicas de los conocimientos lógicos y la metodología científica.

La Universidad Pontificia de Salamanca, por su parte, ha sabido reconocer su valía como profesor y como investigador, concediéndole inmediatamente en su jubilación el *status* de Profesor Emérito. Ya, con motivo de sus veinticinco años de docencia, le hace un homenaje, a través de un volumen de *Cuadernos de Filosofía*, cuyo presentador se expresaba así, dirigiéndose a él, en forma muy directa: «Profesor Vicente Muñoz: Se oye hablar por ahí... de que hay que llevar la investigación a la Universidad; no se habla de otra cosa. Tu vida es ejemplo de profesional de la docencia y de la investigación, enemigo —casi ofensivo— de cuanto es y se queda en ser locuacidad asamblearia».

Su preparación en lenguas clásicas y modernas, así como su conocimiento de la lógica tradicional y las nuevas lógicas le capacitaban, como a pocos, para llevar a cabo una labor de investigación en la línea de la historia de la lógica, capaz de contrastar y articular lo antiguo y lo más actual. Y es, en este campo quizá, donde ha hecho sus mejores aportaciones. Existen pocas bibliotecas y archivos, tanto en España como en el extranjero, donde olfatease alguna obra rara o inédita de sus materias preferidas, a las que no haya ido, una y otra vez, en su búsqueda. Recuerdo con qué ilusión volvía a casa, apretando una de esas abultadas carpetas con las fotocopias latinas de algún perdido lógico nominalista, pacientemente reencontrado por él, y comunicándonos la nueva, al tiempo que nos la velaba con la tantas veces repetida expresión: «¡Esto sólo lo conocemos el Padre Eterno y yo!»

4. ABUNDANTE PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Fruto de su labor investigadora es el flujo constante de publicaciones, sobre todo de artículos, en el curso de toda su vida académica hasta el momento presente. Cuando se acercaba uno a su despacho, casi siempre se lo encontraba o escribiendo o preparando un escrito. E incluso podía vérselo, con cierta frecuencia, con un libro de Lógica en la mano, en el propio comedor, devorando los últimos párrafos del tema que traía entre manos, aprovechando los minutos que los colegas tardan en reunirse para el almuerzo o la cena.

En cuanto a los libros publicados, además de su tesis doctoral dicha, tenemos: *Zumel y el molinismo* (1953); *De la axiomática a los sistemas formales* (1961); *Lógica matemática y Lógica filosófica* (1962); *Lógica formal y filosofía en Domingo de Soto* (1964); *La Lógica nominalista en la Universidad de Salamanca* (1964); *La obra lógica de Pedro de la Serna 1583-1642* (1966); *Lecciones de Lógica I* (1972); *Lecciones de Lógica II* (1974); y, finalmente, dos voluminosas obras inéditas, cuya publicación está paralizada por falta de presupuesto oficial: *La Lógica en Salamanca y Alcalá durante el siglo XVI* (1965) y los tres volúmenes de *La Lógica de la vía moderna en España (1450-1550)*, parte de cuyas pruebas ya han sido corregidas en los años 1973-1974 (!). He contabilizado unos 234 artículos publicados en revistas científicas, de los cuales unos 130 son de temas de Lógica, en un sentido más estricto. Todo lo cual indica hasta qué punto tomó en serio la afirmación que oí, repetidas veces, de sus labios: «la investigación ha de acompañar siempre a la docencia, en un profesor de universidad». Y la anterior «muestra» cronológica que he presentado de sus múltiples intervenciones en congresos y cursos indica no sólo que participó vivamente del progreso científico, en su área, durante casi medio siglo, sino cómo se valoraban sus investigaciones dentro y fuera de España, en un momento histórico en que eran contados los que poseían una preparación comparable a la suya en estas materias.

Muñoz era además un lector empedernido: más de una vez bajaba al comedor leyendo el último libro de Lógica que acaba de llegarle por correo, casi siempre dedicado por el autor, en inglés o en alemán, en francés, portugués o castellano, para hacerle luego una cuidadosa recensión crítica ordinariamente en la revista *Estudios*. Basta echarle un vistazo a la cantidad ingente de tales evaluaciones para percatarse de cómo estaba al tanto prácticamente de todo lo que se publicaba en el mundo sobre los temas de su cátedra, a la que estaba realmente entregado en cuerpo y alma.

Impresiona, en efecto, cuando se va recorriendo cronológica y temáticamente su extensa bibliografía, la cantidad y variedad de títulos centrados, en su mayor parte, en el campo de la Lógica, desde 'La lógica predicativa y la lógica de la inherencia' (*Senderos*, 1952); 'La enseñanza de la lógica en Salamanca durante el siglo XVI' (*Salmanticensis*, 1954), y 'El álgebra moderna de la Lógica' - 'Lógica escolástica y Lógica moderna' (*Estudios*, 1956), hasta 'La lógica

medieval', 'Trinidad y Lógica', 'Nuevas direcciones de la Lógica en Iberoamérica', 'El pensamiento lógico en Iberoamérica' (1992); 'El «Tractatus Consequentiarum» (1515) de Juan de Oria' (1994) y 'La verdad en el pensamiento lógico-científico de Newton C. A. Costa' (1995).

5. Y SIN OLVIDAR A SUS HERMANOS, LOS LÓGICOS MERCEDARIOS

Contra lo que alguien podría pensar, al verlo tan entregado a la Lógica y a su tareas docentes e investigadoras en torno a temas lógicos, el P. Vicente ha sabido conjuntar siempre un gran interés por todo aquello que se refería a su familia mercedaria. Soy testigo de ello, pero dan testimonio asimismo la cantidad de publicaciones de contenido mercedario, de forma directa o indirecta, comenzando por su misma tesis doctoral, en la que estudia un importante aspecto de la obra de uno de los teólogos más preclaros de la Orden de la Merced, que enseñó y tuvo cargos de responsabilidad en la Universidad salmantina, a finales del siglo XVI. Más todavía, su primer artículo publicado en la revista *Estudios* (1947) trata de 'Los Comentarios a la Primera Parte de Santo Tomás de Fray Jerónimo Pérez († 1549)', profesor mercedario, también, que introdujo, al parecer, la *Suma* del Aquinate como texto a comentar para las lecciones magistrales.

Está aquí presente un rasgo psicológico de su personalidad, quizá en la línea materna, que expresa indudablemente un gran amor a la Orden que le acogió y posibilitó, en gran medida, la realización de sus ideales religiosos y culturales. La verdad es que esta línea de interés le acompañó siempre hasta su muerte, haciéndole aprovechar toda ocasión que se le presentaba, en sus correrías investigadoras, para tomar nota de todo personaje mercedario o dato significativo relacionado con alguna de nuestras comunidades y con su historia. Naturalmente que se ocupó, con preferencia, de aquellos religiosos que cultivaron también temas filosóficos o teológicos, más o menos relacionados con la Lógica sobre todo a nivel universitario. Todavía, pocos días antes de morir, me dirigió de repente una de esas preguntas tan típicas suyas, cuando traía entre manos algún tema en el que estaba inmerso: «¿Sabes cuántos obispos mercedarios hemos tenido en Jaca?». Y también, como de costumbre, me vi obligado a contestarle, siguiéndole el juego: «¡Ni idea!».

He contabilizado entre sus publicaciones nada menos que unas 70 dedicadas al tema mercedario. Por tanto, de los más de 230 artículos, ocupan los de la Orden casi la tercera parte del total de publicaciones, quedando sólo una treintena para el resto de materias no lógicas. Además de los trabajos sobre Zumel, Jerónimo Pérez, Oña y otros religiosos notables, sobre todo de sus primeros años, destacaría: 'La Teología entre los mercedarios españoles hasta 1600' (1971), 'El Maestro Fr. Juan Martínez Nieto. El Colegio de la Veracruz de Salamanca y la Universidad en la segunda mitad del siglo XVIII' (1975), 'Juan Mar-

tínez Nieto y la Universidad de Salamanca' (1976), 'Los escritos de Fr. Juan Martínez Nieto († 1808)' (1977), 'Fray Pedro Rodríguez Morzo y la Filosofía de la Ilustración' (1977), 'Fr. Juan Martínez Catalán y la reforma de la Filosofía a fines del siglo XVIII' (1977), 'Los mercedarios de la Veracruz en el «Diario de un estudiante» (1603-1607), de Salamanca' (1978), 'El convento de Valladolid y el apostolado mercedario' (1978), 'Notas y documentos sobre el convento de mercedarios descalzos de Valladolid' (1979), 'Los mercedarios y la Filosofía en el siglo XVIII a través de una síntesis de 1798' (1982), 'La Veracruz de Salamanca y sus dos primeros profesores de la Universidad' (1984), 'Fray Martín de Acevedo († 1658), Comendador de Conjo, profesor y obispo. Mercedarios catedráticos de la Universidad Compostelana' (1984), 'Juan José Martínez Nieto (1732-1806), profesor de la Universidad de Salamanca y eminente figura de la Provincia de Castilla' (1984), 'Fr. Luis de Aparicio (1590-1650) y sus siete libros de «Introducción a la Universal Geografía»' (1984), 'Los mercedarios en el Perú durante el periodo español' (1986), 'Ignacio de Andrade y Riobóo (1675-1723), Comendador de Conjo y profesor de la Universidad Compostelana' (1987), 'Jacinto de Angueira († 1776), profesor de la Universidad Compostelana' (1987), 'Profesores universitarios de la real y pontificia Universidad de México hasta 1821' (1988), 'Los estudios de Filosofía en la Provincia Mercedaria de México' (1988), 'Fr. Hernando de León (1644), profesor de la Universidad de Salamanca' (1990), 'El venerable Padre Fr. José Abad (1663-1667), mercedario, profesor de la Universidad de Huesca' (1994), y 'El Maestro Fr. Bartolomé de Anento (1646-1679), mercedario, profesor de la Universidad de Salamanca, gran humanista y poeta' (1994).

Baste esta muestra, para que cualquier lector se pueda hacer una idea de las horas que el P. Vicente le dedicó al estudio de sus hermanos mercedarios, utilizando a veces la lupa para descifrar una mala fotocopia de un viejo legajo de una de las múltiples bibliotecas o archivos que él visitó. Y para esto se necesita no sólo utilizar la cabeza, sino también poner mucho corazón.

A tres meses de su muerte, siguen llegando numerosas cartas de condolencia, pero también invitaciones para colaborar en congresos y publicaciones, ignorando su muerte. El profesor Muñoz sigue viviendo, en efecto, en los brazos de Dios, que lo ha recibido en su descanso eterno, pero también en nuestro vivo y cordial recuerdo.

Salamanca, marzo de 1996

ANTONIO VÁZQUEZ FERNÁNDEZ